

Excepcional Gaziel

Libros del Asteroide recupera 'De París a Monastir'

Antonio Garrido

Algunas veces coinciden circunstancias de época que nos ofrecen una floración magnífica de escritores o de pintores o del término que estime más oportuno el lector. Más tarde llegamos los críticos y nos dedicamos a poner etiquetas y a hacer clasificaciones; de esta manera tenemos Generación del 98, Generación del 27, La otra Generación del 27, Generación de los Novisimos, Generación del 50 y así puedo seguir hasta aburrir a las ovejas. Y eso que solo me refiero al ámbito de la creación literaria. Claro está que estas categorías, tan frecuentes en nuestro espacio, son bastante pedestres y simplifican de una manera penosa. En el terreno del periodismo literario aún no encontramos esta epidemia. Lo que es indiscutible es que en las primeras décadas del siglo pasado se concentra una nómina extraordinaria de autores; entre ellos Agustín Calvet, Gaziel, del que Libros del Asteroide ha publicado *De París a Monastir*, con interesante prólogo de Jordi Amat.

No iba para periodista, en absoluto. Agustín Calvet, nacido en Sant Feliu de Guixols en 1887 y muerto en Barcelona en 1964, estudió en la Facultad de Letras y se doctoró en 1908. Empezó su carrera literaria escribiendo en catalán y vinculado al catalanismo del que era uno de sus adalides Prat de la Riba. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial estaba en París. Empezó a escribir sus impresiones de lo que sucedía en un cuaderno y Miquel dels Sants Oliver, codirector de *La Vanguardia*, le solicitó algunos textos. El primero de ellos apareció el 9 de septiembre de 1914.

El autor no se consideraba periodista sino una firma que colaboraba en el diario y que ofrecía evidentes novedades con su aportación pero la suerte estaba echada y Calvet se convirtió en uno de los grandes periodistas literarios en lengua española. Es muy de lamentar que en antologías recientes no ocupe el lugar que le corresponde. Sus artículos, reunidos en libros, tuvieron una enorme difusión y popularidad. Entre 1920 y 1936 dirigió *La Vanguardia*. Fue el periodista político más importante de su época. Sus crónicas de la Gran Guerra dieron como resultado *Diario de un estudiante en París* (1915) y *De París a Monastir* (1917). Es un debate casi bizantino la caracterización del periodismo literario; posiblemente existen apriorismos que impiden la necesaria libertad a la hora del análisis. Es evidente que la noticia como referente es imprescindible y lo es también la capacidad sintética. A partir de aquí existen diversas estrategias, que se concretan en el estilo de cada uno, y que se unifican en el uso del idioma, en la "función literaria o poética".

Este libro se lee apasionadamente. No son comentarios a noticias, son crónicas de un viaje que se inició en Barcelona y acabó en Monastir pasando por Grecia. Europa ardía y Gaziel marcha a ese perenne polvorín que llamamos Balcanes, siempre inmerso en la tragedia o con un pie en ella. Lugares, personajes y acciones se suceden con una prosa maestra, perfectamente graduada en el



“Lugares, personajes y acciones se suceden con una prosa maestra”

ritmo y en la intención, con una importante presencia de elementos que llegan a ser líricos. Es el periodismo de un magnífico escritor y la escritura de un gran periodista.

La selección léxica se relaja en cierta medida y aparecen imágenes: “la luna declinaba sobre el horizonte y el mar se adormecía en el pálido encanto del amanecer”. La confesión se hace explícita: “La serenidad de las horas pasadas en vela había dado una gran paz a mi espíritu”. Claro está que la actualidad manda y no era una actualidad fácil de transmitir pero Gaziel sale más que airoso de la encomienda.

Un breve, intenso, impresionista paso por Italia, donde muestra su pericia para el texto breve, para dejarnos páginas impagables de una recolecta de lana para el ejército por las calles del viejo Nápoles. Tensión a bordo del *Adriatikos* por miedo a los submarinos alemanes; la complicada situación política griega con el enfrentamiento entre el rey Constantino y el ministro Venizelos. Gaziel consiguió entrevistas con los políticos del momento y son magníficas, son declaraciones y perfiles políticos conseguidos a partir de detalles aparentemente no trascendentes pero decisivos. Su capacidad para conocer las personalidades es excepcional. Me han seducido de manera especial los textos sobre el cuerpo expedicionario franco-británico en Salónica. El contraste entre ambos ejércitos es muy notable. Una profunda percepción psicológica unida a un extraordinario sentido del humor y de fina ironía que son rasgos de estilo. Al final, el desastre de los refugiados. Mirada cervantina. Léase.

CUADERNOS
Excepcional Gaziel
Libros del Asteroide recupera 'De París a Monastir'

Antonio Garrido

Agustín Calvet, nacido en Sant Feliu de Guixols en 1887 y muerto en Barcelona en 1964, estudió en la Facultad de Letras y se doctoró en 1908. Empezó su carrera literaria escribiendo en catalán y vinculado al catalanismo del que era uno de sus adalides Prat de la Riba. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial estaba en París. Empezó a escribir sus impresiones de lo que sucedía en un cuaderno y Miquel dels Sants Oliver, codirector de *La Vanguardia*, le solicitó algunos textos. El primero de ellos apareció el 9 de septiembre de 1914.

El autor no se consideraba periodista sino una firma que colaboraba en el diario y que ofrecía evidentes novedades con su aportación pero la suerte estaba echada y Calvet se convirtió en uno de los grandes periodistas literarios en lengua española. Es muy de lamentar que en antologías recientes no ocupe el lugar que le corresponde. Sus artículos, reunidos en libros, tuvieron una enorme difusión y popularidad. Entre 1920 y 1936 dirigió *La Vanguardia*. Fue el periodista político más importante de su época. Sus crónicas de la Gran Guerra dieron como resultado *Diario de un estudiante en París* (1915) y *De París a Monastir* (1917). Es un debate casi bizantino la caracterización del periodismo literario; posiblemente existen apriorismos que impiden la necesaria libertad a la hora del análisis. Es evidente que la noticia como referente es imprescindible y lo es también la capacidad sintética. A partir de aquí existen diversas estrategias, que se concretan en el estilo de cada uno, y que se unifican en el uso del idioma, en la "función literaria o poética".

Este libro se lee apasionadamente. No son comentarios a noticias, son crónicas de un viaje que se inició en Barcelona y acabó en Monastir pasando por Grecia. Europa ardía y Gaziel marcha a ese perenne polvorín que llamamos Balcanes, siempre inmerso en la tragedia o con un pie en ella. Lugares, personajes y acciones se suceden con una prosa maestra, perfectamente graduada en el